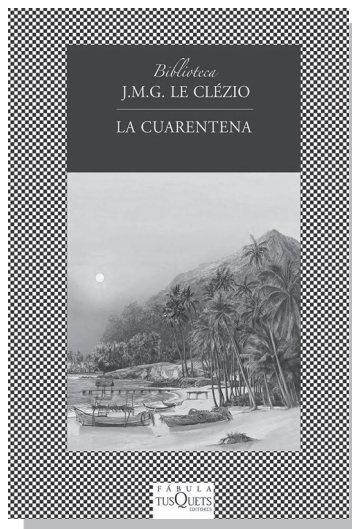


LE CLÉZIO, JEAN-MARIE-GUSTAVE (JMG)

La Cuarentena

(Título original: *La Quarantaine*, 1995), 2008, 2ª edición, España, Tusquets Editores, S.A. 358 pp.



Biblioteca Universitaria, vol. 23, núm 2, julio-diciembre 2020, pp. 319-321.
DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/dgbsdi.0187750xp.2020.2.1151>

La pandemia mundial por el virus SARS-Cov-2 lleva a lecturas que tal vez no se hicieran con tal profusión como sucede en estos tiempos en que la Covid-19 ha hecho estragos en el mundo con más de 40 millones de infectados y más de un millón 200 mil muertos, a octubre de 2020, de acuerdo con los datos de la Organización Mundial de la Salud. O tal vez no estuviéramos tan concentrados en buscar referentes en el pasado que permitan comprender la magnitud de la enfermedad, por la que apenas en estas primeras décadas del siglo XXI la humanidad está atravesando.

Le Clézio escribió esta magnífica novela, *La cuarentena*, por otros motivos, incluso autobiográficos, hace más de 25 años, tal vez por su apego a esas tierras donde tiene lugar el argumento, en unas islas frente al continente africano. Según su propio editor, “este es uno de los grandes relatos de viajes y aventuras jamás escritos” y puede que ahí se encuentre el fondo que motivó a este Premio Nobel de Literatura (2008) a escribirla. Y como opinó otro gran escritor, Jorge Semprún, es ‘una densa y hermosa novela...que se inscribe en la tradición, tan fecunda en literatura, de la búsqueda obsesiva de los orígenes, a lo que hay que añadir la riqueza brutal de la saga familiar.’

En otro momento, como lo han hecho varios críticos, la obra tendría su peso en eso: en la “búsqueda obsesiva de los orígenes [y de] esa saga familiar” pero, como explicaba de inicio, lo que llamó mi interés es conocer cómo se vive o se puede vivir una cuarentena a causa de una epidemia. Armando González Torres, *periodista cultural, columna Escolios (Suplemento cultural de Milenio, 2 de agosto 2020), deja entrever la trama familiar y, a grandes pinceladas, cómo los personajes y quienes los rodean atraviesan la cuarentena por el cólera. Un período que se extiende a más de 60 días.

La familia, compuesta por dos hermanos y la esposa del mayor, Jacques, León (el menor) y Suzzane, emprende un viaje a la Isla Mauricio para encontrarse con su familia de antiguo abolengo de apellido Archambau. De inicio, se fijan la idea de recuperar sus bienes y regresar a su lugar de nacimiento, aunque por parte de su padre su origen es francés y ellos vivieron parte de su niñez y juventud en Francia.

RESEÑAS

En el barco que los conducirá a la Isla viajan también otros europeos y muchos trabajadores indios, dedicados al cultivo de la caña de azúcar, de los cuales dos están contagiados de cólera. El capitán toma la decisión de no llegar hasta Mauricio y baja a los pasajeros en otra isla, Plate. Es entonces cuando comienza el drama y la aventura de los personajes principales junto con varios europeos blancos, a los que por serlo los ubican en un confinamiento conocido como la Empalizada, apartados de los indios y de la población nativa del lugar.

Le Clézio introduce, de forma diacrónica, otra historia entrelazada de muchos años atrás, que da la pauta para conocer un poco más las condiciones de los oriundos de aquellos lugares y de la presencia de los colonizadores de donde surgen tres protagonistas mujeres provenientes de la India: la abuela, quien adopta a la madre (de origen inglés) de Suryavati, la joven hija que conquistará el corazón de León. El papel que jugarán Surya y su madre Giribala -quienes habitaban la isla Plate- durante la epidemia será determinante para el mismo final de la obra, pero antes, también decisivo para la conexión que se establece con los Archambau.

Jacques, quien es médico, pretende hacer su mejor esfuerzo para atender a sus compañeros de viaje y evitar lo que esté en sus manos los contagios; pero también se involucra en la atención de los demás pobladores a lo largo de los meses en que transcurre la epidemia. Con el paso de los días, los alimentos y sobre todo los medicamentos –principalmente la quinina, que era lo único que conocían y tenían acceso a fines del siglo XIX– cada vez más comienzan a escasear, por lo que tienen que hacer uso de diferentes yerbas endémicas de la zona, así como insistir en la limpieza de las personas y de las chozas y cabañas que habitan.

Los primeros días parecen interminables y la desesperación comienza a hacer presa de las personas confinadas, quienes empiezan a sujetarse a costumbres no habituales a su anterior forma de vida, como una disciplina rígida y ciertas usanzas inclusive religiosas que tendrán que cumplir durante el período de más de dos meses que dura su “encierro” en la isla.

A pesar de que los blancos gozan de la libertad de moverse en un perímetro de la bahía los conflictos y la violencia brotan entre ellos, de ahí que cada uno busca cómo vivir lo mejor que se pueda dentro de las precarias condiciones; pero varios de ellos se contagian, como la propia Suzzane, aunque se cura, mujer de grandes conocimientos literarios y además involucrada en el cuidado de los enfermos y en cocinar los alimentos que logran adquirir, así como otros que no sobreviven, sin faltar quienes comienzan a tener problemas de salud mental, pérdida de la razón y muerte.

Por su parte, los enamorados León y Surya viven un pleno romance, con cierta certeza, quizá por jóvenes, de que no contraerán el cólera, pero sin perder su principal objetivo que es el de ayudar a los demás y salir de Plate una vez que las autoridades decidan que el peligro ha pasado para rescatarlos. Todas las tardes, junto con otros europeos, suben a la colina para ver si divisan alguna embarcación que atraque y los traslade a Isla Mauricio.

León, por su parte, penetra en el pueblo y se mezcla con la población del lugar, hasta que comienza a sentirse parte de ellos. Tal vez su sangre materna lo lleva a identificarse con los llamados “culis”, de donde proviene también Surya. Ella le inyecta el amor por esa gente y participa de sus usos y de sus ritos, hasta de su muerte, pues con la gran cantidad de decesos que ocurren tienen que incinerar a los muertos para evitar la expansión del contagio. Vivencias que siempre permanecerán en su memoria, pero que lo hacen comprender que su sitio en el mundo está allí y no en Francia o Inglaterra.

Una vez que se da luz verde para que salgan de Plate, Jacques y Suzzane se instalan en Isla Mauricio, pero León y Suryavati deciden tomar otro camino lejos de la familia ancestral Archambau.

Le Clézio da un gran salto en el tiempo y concluye la trama de su novela en la década de los años ochenta del siglo XX, cuando el nieto de Jacques –también de nombre León (como el de su tío abuelo)– decide recuperar parte de la memoria familiar y viaja a Isla Mauricio, buscando encontrar a la única sobreviviente de los Archambau, quien pocos meses después fallece.

Epílogo: Cuando Le Clézio escribió esta obra estaba muy lejos de imaginar que él mismo viviría a sus 80 años la actual pandemia. Deja este importante libro, que nos hubiera parecido ficticio, y nos muestra a los lectores que el comportamiento de la humanidad sigue siendo el mismo en condiciones similares de incertidumbres y peligros, a más de más de siglo y medio. Datos adicionales: Le Clézio vivió 12 años en México y para ser considerado para el Premio Nobel de Literatura se tomó en cuenta dentro de su vasta literatura sus investigaciones plasmadas en novelas: la cosmogonía de los pueblos prehispánicos. ■

ROSAMARÍA VILLARELLO REZA

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información – UNAM

